



REAL ORATORIO DEL CABALLERO DE GRACIA

*Peregrinación a los Santuarios Marianos
de Austria y Alemania*

(Del 28 de abril al 4 de mayo de 2015)

(M)

Caballero de Gracia, 5 y Gran Vía, 17. 28013 – Madrid

Tfno: 91 532 69 37 Fax: 91 524 06 64 E-mail: info@caballerodegracia.org www.caballerodegracia.org



Imagen milagrosa de la Virgen María en la Basílica de Mariazell

Día 2 de mayo, Salzburgo - Mariazell - Viena

El día 2 salimos para Viena, pasando por Mariazell. Es un viaje largo, en dos etapas: 256 km hasta el santuario mariano, y otros 158 km desde allí a Viena.

De Salzburgo a Viena hay, por autopista, menos de 300 km, pero llegar al santuario de Mariazell supone desviarse por carreteras secundarias, subir y bajar algunos puertos, en los que hemos llegado a ver nieve en los márgenes de la carretera y por supuesto en las cumbres cercanas. La ciudad estaba lluviosa, y con temperaturas frescas.

Como teníamos concertada la Misa a las 11 de la mañana y calculábamos unas 3 horas de viaje, adelantamos la salida un poco (lo hicimos antes de las 8), aún así no llegamos a la hora prevista por algunas dificultades de tráfico. Esperábamos poder celebrar la Misa a continuación de la anterior -que había comenzado un poco antes, con un numeroso grupo de peregrinos de otro país-, es decir, a las 12 h. Aunque el Santuario no se cierra a medio día, no fue posible. El sacristán no nos dio muchas facilidades. Ante la incertidumbre, aprovechamos para adelantar la hora de la comida -en un agradable restaurante cercano- y quedamos en volver para tener la Celebración a primera hora de la tarde. Pese a haberlo hablado con dicho sacristán, no nos hizo mucho caso y cuando volvimos, no había nada confirmado y todo apuntaba a que no tendríamos hora para celebrar. Afortunadamente se solucionó con la intervención de Enrique, que casi suplicándole al sacerdote que iba a celebrar a las 15h., le dijo: **“venimos de Madrid, denos una solución”** sin pensárselo dos veces, respondió rápidamente: **“a las 15h. concelebrada”**. Así pues, celebramos la Santa Misa, concelebrada con un grupo de peregrinos alemanes que iban con un religioso benedictino muy amable. Le dimos una estampa de San Josemaría en alemán, que agradeció mucho (hicimos lo mismo en otros sitios por los que hemos ido pasando estos días, en hoteles, restaurantes e iglesias: todos manifestaron su agradecimiento y alegría). La homilía fue en alemán, aunque pudimos tener también homilía en castellano durante unos minutos.

Este cambio de planes nos permitió estar más tiempo en el santuario, y por tanto rezar el Rosario junto a la Virgen, cada uno por su cuenta. A las 16,45 salíamos para Viena y a las 7 de la tarde estábamos ya en el hotel: El Courtyard by Marriott Wien Mess, en Trabrennstrasse 4.



Basílica de Mariazell



Un alto en el camino para almorzar



Mariazell. Basílica del Nacimiento de la Virgen María

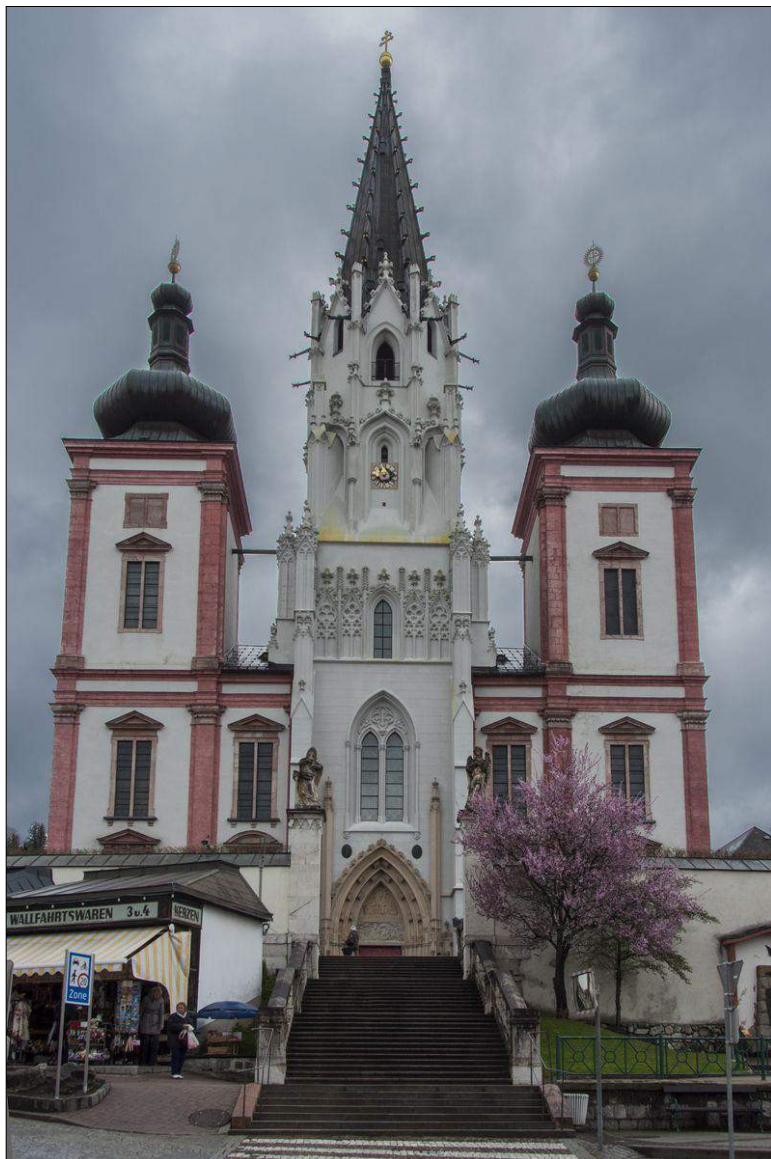
La Basílica de Mariazell (*Basilika von Mariazell*), conocida oficialmente como *Basilika Mariä Geburt*, esto es, *Basílica del Nacimiento de la Virgen María*, la cual es su advocación, es una basílica menor localizada en la población austríaca de Mariazell; que constituye el principal centro de peregrinación en dicho país y uno de los más importantes en Europa. En el interior de la basílica se encuentra una imagen *milagrosa* de la Virgen María tallada en madera.

El Santuario de Mariazell, en los montes de Estiria, es el más popular del centro de Europa, recibiendo un millón de peregrinos al año.

El pueblo de Mariazell, tiene unos dos mil habitantes, está en el corazón de Austria, a unos 160 kilómetros al sudoeste de Viena y a 870 metros de altura.

Historia

En la noche del 21 de diciembre de 1157 un monje benedictino llamado Magnus, caminaba por el bosque buscando un lugar para construir un monasterio. En su camino encontró una inmensa roca que le impedía el paso. Magnus se arrodilló a rezarle a la Virgen para que lo guiara. Poco después el monje oyó un gran ruido y la roca se partió en dos, permitiéndole seguir su camino. En una rama junto a la roca Magnus dejó una pequeña estatua de madera de la Virgen. Tiempo después, junto con personas del área, construyó una pequeña capilla para la estatua y una celda monástica. La fama de la estatua milagrosa de la Virgen pronto se propagó.



En el siglo XII, los peregrinos se encaminaban hacia el santuario mariano; un número mayor de peregrinos están documentados hacia 1330, cuando un Tribunal secular impuso un Zellfahrt (Viaje del Alma), como expiación de sus criminales, aumentando cada vez más la cantidad de peregrinos en los años siguientes.

En el siglo XIII el príncipe Enrique Ladislao de Moravia construye la primera iglesia a la Virgen en agradecimiento a su curación. Los húngaros estaban entre los primeros en peregrinar a Mariazell. Pronto siguieron peregrinos de Croatia, Slovakia, Bohemia, Alemania y otros países.

En 1377, Luis el Grande de Hungría, construyó la Capilla de las Gracias (Gnadenkappe-lle) en agradecimiento por la victoria sobre los invasores turcos. Allí se venera la estatua románica de la Virgen, envuelta siempre en un manto según la tradición.

En el siglo XIV existía en Mariazell una iglesia de estilo gótico, con una aguja de 90m. de alto y un arco ojival, esta iglesia fue destruida por el fuego, en 1420 y una vez más en 1474; siendo ampliado entre 1644 y 1683 con estilo barroco por Domenico Sciascia. Tanto a la izquierda como a la derecha de la aguja gótica fue construida una torre, de estilo barroco; la nave fue ampliada y se colocó una cúpula en el lado oriental.

En 1399, el Papa Bonifacio IX concede la indulgencia plenaria para la semana después de la octava de la Asunción, que se tradujo para Mariazell en un gran aumento de las peregrinaciones al templo.

Después de la Contrarreforma, los Habsburgo hicieron de Mariazell un santuario nacional. En 1643, Fernando III modificó el santuario en estilo barroco. En 1699, Nuestra Señora de Mariazell recibía casi 400.000 peregrinos al año.

El altar mayor, consagrado en 1704, fue diseñado por Johann Bernhard Fischer von Erlach.

No obstante, en 1783, el Emperador José II disolvió el monasterio de Mariazell y prohibió por completo las peregrinaciones en 1787; después de la retirada de estas prohibiciones, se ha llegado alrededor de un millón de personas que visitan la basílica en la actualidad.

En 1907, 750 aniversario de la fundación del monasterio, el Papa Pío X la constituye basílica menor y en 1908 la imagen de la Virgen, Nuestra Señora de Mariazell, recibió la corona papal. Su proceso de restauración se inició en 1992 y culminó en 2007.

El santuario recibió a Juan Pablo II como peregrino el 13 de septiembre de 1983.

En 1990 hubo peregrinaciones de Acción de Gracias desde los antiguos países satélites de la Unión Soviética con 25.000 participantes.

En mayo de 2004, el Mitteleuropäische Katholikentag (Día Católico de los Países de Europa Central) tuvo lugar allí.



Altar Mayor con la imagen de la Virgen



Antonio, M^a Carmen, Alberto, Esperanza, Carmen y Tomás

Celebró sus 850 años con la visita del Benedicto XVI el 8 de Septiembre de 2007, quien dijo: "Es uno de los símbolos del encuentro de los pueblos europeos en torno a la fe cristiana... Desde hace 850 años vienen aquí personas de diversos pueblos y naciones (...) que rezan trayendo consigo los deseos de sus corazones y de sus países...". Le fue entregada la Rosa de Oro.

Cada una de las doce capillas laterales contiene en su interior un altar barroco. La galería del órgano y la consola de éste, fueron creadas por el vienés Johann Peter Alexander Wagner en 1740. Además, frente a la entrada principal se encuentran dos pequeñas estatuas de plomo, ambas creadas en 1757 por Balthasar Moll; a la izquierda, Luis I de Hungría, y a la derecha, Václav III de Bohemia. La parte más antigua del edificio, construida en 1690, contiene la Gnadenkapelle (Capilla de la Gracia). Es en esta capilla donde se encuentra una imagen de estilo románico tardío, la Magna Mater Austriae, una estatuilla de madera de tilo de 48 cm. de altura.



Cúpula



Nave central



Conchita y Cristina subiendo a la Basílica



Parte del grupo en la escalinata de acceso

Homilía prevista para la Misa de este día

Día 2 de mayo, San Atanasio. Sábado.

Nos encontramos en la Basílica de Mariazell, conocida oficialmente como la Basílica del Nacimiento de la Virgen María, principal centro de peregrinación de Austria y uno de los más importantes de Europa. Aquí llegan un millón de peregrinos cada año. Su origen se remonta al siglo XII, con la intervención milagrosa de la Virgen a un monje benedictino, llamado Magnus, que le facilitó el camino partiendo en dos una inmensa roca que le impedía seguir para construir un monasterio. Aquel buen monje llevaba consigo una pequeña imagen de la Virgen, de madera de tilo de 48 cm de altura, que dejó junto a la roca, donde poco después construyó una capilla, y poco a poco se fue extendiendo la fama de esta estatua milagrosa.

En el siglo XII el príncipe de Moravia, Enrique Ladislao, construyó la primera iglesia en agradecimiento a su curación. Y pronto comenzaron a peregrinar desde Hungría, Croacia, Eslovaquia, Bohemia, Alemania y otros países. Y hoy venimos nosotros. La Capilla de las Gracias está construida por Luis el Grande de Hungría, en el siglo XIV, en agradecimiento a otra victoria sobre los invasores turcos, y ahí se venera la estatua románica de la Virgen. Fue coronada por el Papa Pío X en 1908.

En 1993 el 13 de septiembre estuvo como peregrino Juan Pablo II, y el 8 de septiembre del 2007 Benedicto XVI, conmemorando los 850 años de la Capilla. Este lugar "es uno de los símbolos del encuentro de los pueblos europeos en torno a la fe cristiana... que desde hace 850 años vienen aquí personas de diversos pueblos y naciones (...) que rezan trayendo consigo los deseos de sus corazones y de sus países", dijo Benedicto XVI en esa ocasión. Hoy ponemos nosotros junto a ella los nuestros, para cada uno, para nuestras familias, para España y para Europa, y para todo el mundo.



D. Juan celebrando con un Padre Benedictino

Estos lugares santos, de tantos siglos de vida, son escenario de la vida de fe y de amor al Señor de muchos que se han tomado en serio lo que nos dice el Señor en el Evangelio de hoy: "el que cree en Mi también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre, y lo que pidáis en mi nombre yo lo haré".

Hoy hacen falta también hombres y mujeres de fe, que se tomen en serio las palabras del Señor para difundir en el mundo sus enseñanzas, empezando por los que tenemos más cerca. La primera lectura de la Misa nos habla de cómo Pablo y Bernabé se dedicaron a los gentiles, porque los judíos, por su dureza de corazón y la envidia, no les escuchaban. Hoy los gentiles -es decir los paganos- son también muchas veces los propios cristianos: bautizados que en la práctica han dejado a un lado su vida de fe. No es que hayan encontrado otras ideas que respondan mejor a las grandes cuestiones de la vida humana -cuál es mi origen, mi fin, para qué estoy en el mundo, qué hay después de la muerte...-, es, sencillamente, que por no hacerse cargo del amor de Dios por nosotros, por no conocer a Jesucristo, por comodidad, por haberse apartado conscientemente de algunos mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, viven al margen de la fe, como si no fueran creyentes.

No podemos dejarles; hay que rezar por ellos, darles buen ejemplo, tratarles con mucho afecto y cuando haya una buena amistad hablar también de esos temas para ayudarles a reflexionar; aconsejarles alguna lectura adecuada, o alguna buena película también. En fin, tocarles el corazón. Tienen que volver a ver que la vida sin Dios pierde su sentido: qué van a decir cuando llega el dolor, la enfermedad, situaciones duras en las que sin visión sobrenatural se cierra el horizonte y no se encuentra una respuesta adecuada... Que vuelvan a descubrir que Dios nos quiere más que el padre y la madre más amorosos que podamos imaginar, que quiere hacernos partícipe de su vida a través de los sacramentos. Que sus enseñanzas son de amor, de verdad, de libertad, de bien. Que así venceremos el egoísmo, el orgullo y las malas inclinaciones que tiran de nosotros hacia abajo y nos impiden amar más y ser más libres para el bien.

La religión no encorseta, ¡libera!. Y llena el corazón, porque si somos imagen y semejanza de Dios el corazón no se satisface solo con las cosas de la tierra. Necesita también las del cielo. Necesita conocer y tratar a su Creador y Dios, que además es nuestro Redentor, el que ha dado la vida por cada uno de nosotros. A Dios no le podemos temer. A quien hemos de temer es al que nos pueda apartar de Él. Los santos, que dieron la vida por el Señor, no eran personas "de otra época", lo son también de hoy y de todas las épocas, porque Jesucristo es la plenitud de los tiempos, mientras que el pecado es lo más antiguo de la humanidad. Si seguimos al Señor seremos siempre jóvenes -con la juventud de Jesús, que es eterno- y estaremos en la vanguardia de la sociedad, marcando siempre el verdadero avance de la humanidad.

Vivimos en unos momentos en que casi todo parece estar en crisis: hay crisis en la vida económica, en la vida social y en la vida política; hay crisis en muchos matrimonios; crisis en los sistemas educativos y -en fin- en la vida personal de muchas personas, que no aciertan a encontrar el rumbo que llene sus vidas... El origen último de estas crisis puede estar en lo que resumen aquel punto de Camino: "estas crisis mundiales son crisis de santos" (Camino, n. 301). Seamos hombres y mujeres que amemos apasionadamente el mundo y sepamos conducirlo hacia Dios con nuestras vidas bien orientadas hacia El, por la oración y la gracia que recibimos en los sacramentos. Los pies bien asentados en la tierra pero la mirada en el Cielo, la meta última a la que nos encaminamos.

Que así sea.

Una vez terminada la Eucaristía, nos pusimos de nuevo en ruta con dirección a Viena; 150 Km. de trayecto en los que pudimos contemplar nuevamente unos paisajes de gran belleza. Ya en hotel, cenamos y nos retiramos pronto a descansar. Al día siguiente, nos esperaba una jornada muy completa de visitas y paseos por la ciudad.